

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ CEREZO. 2008. *El triunfo de la antisepsia. Un ensayo en filosofía naturalista de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

La complejidad del campo médico, que necesariamente implica conocimiento, profesión y tecnología, su elevada inseguridad y alto compromiso práctico hace difícil su definición en términos unívocos, en tanto incluye aspectos de ciencia normal *more* Kuhn, de ciencia reguladora (S. Jasanoff) y de ciencia posnormal (Funtowicz y Ravetz) [empleo las denominaciones del texto de López Cerezo]. Todo ello no hace fácil su entendimiento desde el punto de vista metodológico, por lo que no es habitual que la filosofía de la ciencia se ocupe de ejemplos médicos. La excepción es el análisis por Carl G. Hempel, en su conocida *Filosofía de la ciencia natural* (1966), del episodio de la explicación urdida por el médico húngaro Ignác Fülöp Semmelweis (1818-1865) de la fiebre puerperal, rechazada en su momento (años 40 del siglo XIX) y aceptada pocas décadas después, hasta encumbrar a dicho autor como “inmortal conquistador de la fiebre puerperal”, “profeta de la microbiología” o “salvador de las madres”, por repetir lo que han dicho algunos de sus biógrafos, como Slaughter (1950), Wyklicky y Skopiec (1983. *Infect Control* 4/5: 367-370) o Lange (1997. *Fortschr. Med.* 115/36: 60): el conocido manual de Historia de la Medicina de Laín Entralgo (1978) lo conceptúa como “verdadero héroe de la antisepsia obstétrica”. La propuesta del húngaro consistía en explicar la enfermedad puerperal como una piemia o sepsis (infección de la sangre), producto de la contaminación por material orgánico putrefacto, procedente de cadáveres o de lesiones de personas vivas, y, consecuentemente, obligar a que el personal sanitario, para trabajar con las parturientas, se lavara previa y escrupulosamente las manos con agua clorurada. La sepsis puerperal, descrita desde mediados del siglo XVII, se presentaba de manera epidémica en las salas de maternidad de los hospitales europeos, produciendo elevada mortalidad; de hecho es una enfermedad concomitante o un efecto colateral del proceso medicalizador europeo. La consulta del juicioso estudio de Irvine Loudon, *The tragedy of childbed fever* (Oxford: Oxford University Press, 2000) y del más reciente trabajo de Christine Hallet, *The attempt to understand puerperal fever in the eighteenth and early nineteenth century* (2005. *Medical History* 49:1-28), que habrían debido figurar en la Bibliografía de este libro que comento, permite apreciar la situación que enfrentó Semmelweis en su ejercicio obstétrico en el gigantesco *Allgemeine Krankenhaus* de Viena, el Hospital clínico benéfico de la Universidad de Viena, donde la incidencia de la fiebre se había disparado desde que se incorporaron las prácticas de autopsia como rutina académica. En el mundo hospitalario anglosajón, tanto en las Islas Británicas (R. Collins, 1832) como en la República norteamericana (O.W. Holmes, 1842) se habían recomendado prácticas de limpieza entre el personal sanitario como uno de los medios para prevenirla. No obstante, la concepción de Semmelweis de una causa universal necesaria de la fiebre puerperal resultaba extraña frente a los conceptos vigentes de epidemia (carecía de condicionantes atmosféricos y de localidad), de contagio específico (no era necesario que la materia putrefacta procediera de la misma enfermedad) y de definición lesional (anatomopatológica) y fisiopatológica de la enfermedad, aparte de acusar al descuido institucional. Hubo que esperar a la aceptación de las doctrinas pasteurianas para comprender la naturaleza microbiana de las infecciones y la conveniencia de medidas antisépticas y asepticas.

López Cerezo hace del análisis de este episodio el vértice de su texto, con el que propone una revisión profunda del punto de vista de Hempel, propio del racionalismo positivista, desde la perspectiva de la filosofía naturalista de la ciencia, definida metafóricamente en ubicación fronteriza a “la metrópoli tradicional y burguesa” positivista, un conocimiento, crítico e interdisciplinar que define el espacio de los Estudios CTS.

El análisis busca contextualizar el caso en el marco del problema histórico que conceptúa como “el triunfo de la antisepsia”, esto es, la aceptación de la teoría microbiológica de la enfermedad, un componente esencial de la visión etiopatológica, que junto a la anatomoclínica y la fisiopatología son los grandes modelos explicativos que forman el núcleo teórico de la medicina contemporánea. Para ello, los trabajos y propuestas de Semmelweis, referidas en el primer apartado del Capítulo inicial y en el Capítulo Segundo del libro, se acompañan de una explicación, en pasado y presente, sobre la enfermedad de referencia (tercer apartado del Capítulo Primero) y se inscriben entre la formulación del modelo anatomoclínico o lesional, cronológicamente el de establecimiento más precoz de los señalados, tomando como eje las aportaciones del médico francés René T.H. Laennec, muerto en 1826 – descritas en el último apartado del Capítulo Primero – y el episodio de “la victoria”, al que dedica el Capítulo Tercero, compuesto por la formulación de la teoría del germen infeccioso por el químico francés Louis Pasteur, entre 1860 y 1885, y la técnica de irrigación antiséptica en las operaciones quirúrgicas del cirujano inglés Joseph Lister a partir de 1865.

En lengua castellana la aportación original de López Cerezo es el análisis del caso Semmelweis, (salvando la publicación de Magdalena Fresán, 1991. *El perdedor iluminado*. México: Pangea Editores, no conocida en España: al menos no figura en el catálogo colectivo REBIUN); los otros dos han sido objeto de variados estudios y son, por otra parte, mucho más conocidos dentro del imaginario científico-médico. Pero no se ha insistido bastante en que el principal espacio problemático en el que se jugó la aceptación de dicha doctrina en medicina, antes que en los problemas industriales y ganaderos resueltos por Pasteur, fue en el de las heridas quirúrgicas, incluyendo las obstétricas, según ha documentado Codell Carter (1985. Ignaz Semmelweis, Carl Mayrhofer and the rise of the germ theory. *Medical History* 29: 33-53).

Completan los contenidos del libro sendos paréntesis, metodológico (apartado segundo del Capítulo Primero) y epistemológico (apartado tercero del Capítulo Tercero), que junto con el Capítulo Cuarto (“La robutez epistémica como fenómeno social”) y una Discusión final, constituyen el armazón de la reflexión filosófica, sin olvidar las numerosas notas a pie de página, donde se espiga una bibliografía abundante y pertinente, que acompañan al texto en su replanteamiento de las cuestiones básicas de la filosofía de la ciencia desde la perspectiva naturalista. La discusión que propone contra Hempel, en mi opinión, a) subraya el sesgo del relato de los hechos históricos empleado por aquél, sobre todo por la ausencia de datos y elementos de contextualización; b) postula la ampliación de las unidades temporo-espaciales de selección para discutir problemas científicos: el caso Semmelweis, como elemento en el proceso de cambio e innovación desde la ortodoxia anatomopatológica a la explicación etiológica, un proceso secular; y, c) defiende con suficiencia la relevancia de los factores sociales en la historia de las ideas.

Un mérito de este libro es su contemporaneidad, pues aparece en un momento en el que la obra y la figura de Semmelweis va ganando atención por diversos motivos, tales como el ascenso de la llamada “medicina basada en la evidencia”, el peso de la bioestadística y la relevancia de los derechos de los pacientes, terrenos todos ellos en los que funciona la reconstrucción heroica de su caso. Véase la reciente traducción española del trabajo de Sherwin B. Nuland, originalmente aparecida en Estados Unidos en una serie dedicada a “los grandes descubrimientos”, *El enigma del doctor Ignác Semmelweis: fiebres de parto y gérmenes mortales* (2005. Barcelona: Antoni Bosch) y la reedición de una de las biografías clásicas de gran valor literario, la escrita, inicialmente como tesis doctoral, en 1924, y reeditada en los años 30 por Céline: *Semmelweis* (2009. Barcelona: Marbot).

Del conjunto de explicaciones surgidas para explicar el destino de Semmelweis han gozado de mayor relevancia los condicionantes psicológicos y sociales tales como su difícil carácter, sus fallos como publicista, su nacionalidad (húngaro en la capital del Imperio austriaco) junto con su participación en los acontecimientos revolucionarios de 1848. La historiografía y la filosofía de la ciencia han apuntado, además, a los obstáculos epistémicos encontrados en su tarea explicativa y preventiva. En esta línea, López Cerezo realiza un repaso prácticamente exhaustivo de los problemas tratados en la bibliografía contemporánea para concluir apuntando a una triangulación fallida de vectores epistémicos, por falta de coherencia teórica interna, y la ausencia de un vector no epistémico clave en el contexto socioprofesional.

La habitual alergia de la España académica por los *Subject Index* en sus ensayos y monografías se palia en este caso mediante un Glosario, que viene a ser un índice de materias filosóficas, de gran utilidad para los lectores no especializados, y unos Perfiles biográficos, a modo de índice onomástico ampliado, del que, sin duda, un despiste ha eliminado al señor Laennec. La bibliografía escogida es relevante, si bien se echan en falta algunos títulos valiosos, singularmente la biografía de Semmelweis, por el autor de referencia inexcusable en esta materia, que ya cuenta con dos ediciones (Carter, K. Codell & Barbara R. Carter. 2005. *Childbed fever*. New Brunswick: Transaction Publishers; la 1ª edición, de 1994, en Westport: Greenwood Press).

Esteban Rodríguez Ocaña  
 Universidad de Granada  
 erodrig@ugr.es

ALFREDO MARCOS. 2010. *Ciencia y acción: una filosofía práctica de la ciencia*. México: F.C.E.

La apariencia de este libro puede resultar engañosa, pues el pequeño y plausible formato de los brevarios del Fondo de Cultura Económica, que tan cómodos los hace, esconde en esta ocasión una obra de largo alcance. Alfredo Marcos nos ofrece en ella un diagnóstico de los males que han aquejado a la filosofía de la ciencia (principalmente su reclusión en el contexto de justificación, su perjudicial obsesión por la certeza y su desatención del mundo de la vida y lo individual) y la terapia que debe seguir para superarlos. Las dos partes en que se divide el volumen no se corresponden, sin em-